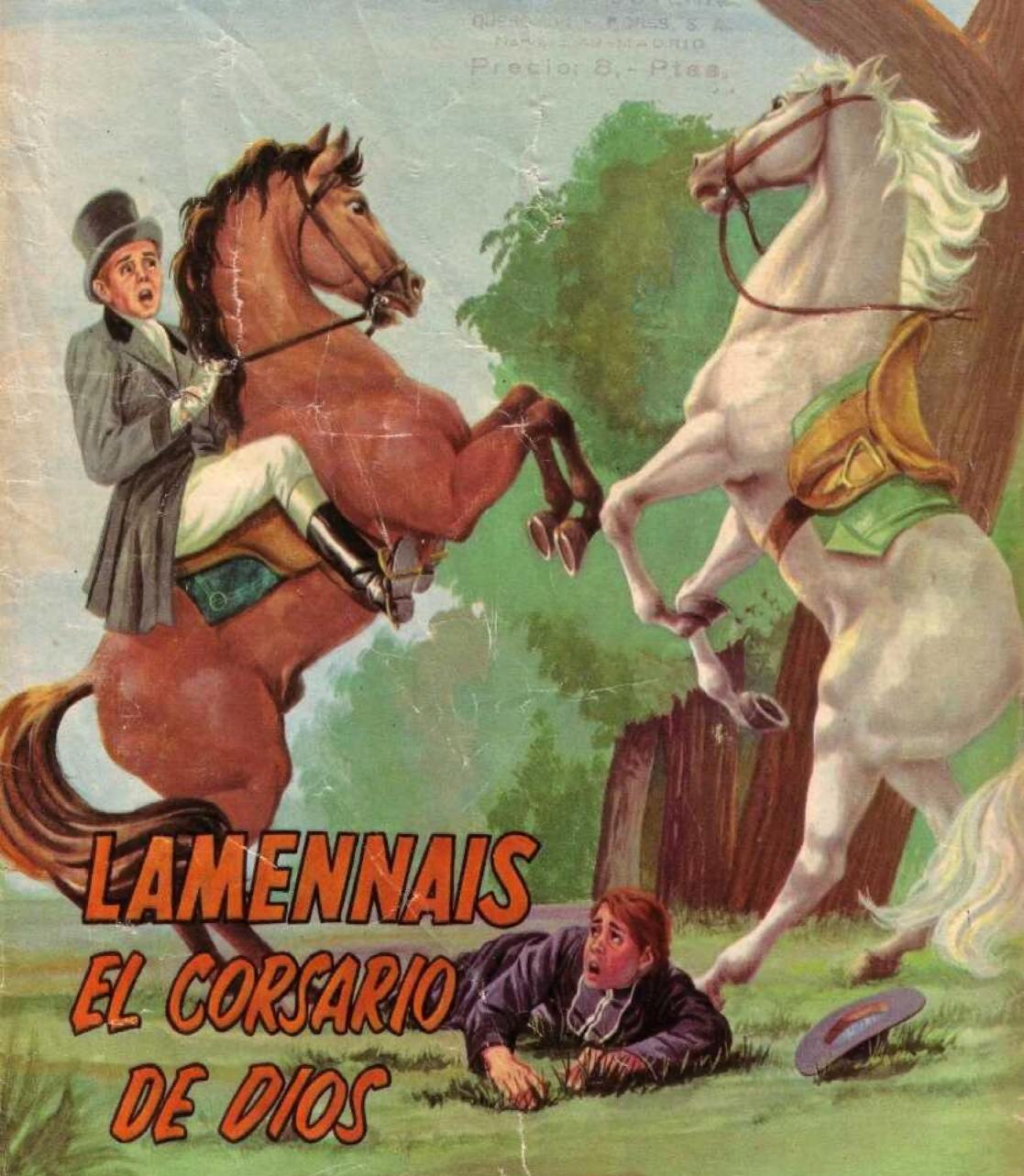


VIDAS EJEMPIARES



El Humor del Venerable

UNA de las cosas más notables en el carácter del Venerable Juan María Lamennais, es, sin duda, su sentido del humor. Aun en los trances más graves y críticos, sabía sobreponerse y hacer reir a todos. Entre las muchas anécdotas que se han recogido del padre Lamennais, vamos a referir las siguientes:

El Venerable había sido llamado a Paris por el capellán mayor del Reino, el obispo príncipe de Croy, para que ejerciera como Vicario General. Con tal motivo, se trasladó a la corte parisina, y tuvo que asistir a los lujosos salones de palacio, pletóricos siempre de damas y caballeros elegantísimos. Juan María, por su parte, sólo llevaba su vieja sotana de costumbre, raída y recosida.

Un día, en presencia del rey, unas damas vestidas con lujosas ropas y adornadas con joyas valiosísimas miraron con ironía aquella vieja sotana, e hicieron comentarios sobre su pobreza e impropiedad para los salones reales. Lamennais, imperturbable, les contestó en seguida:

-¿No se dan cuenta, señoras, de que mi humilde vestido está haciendo penitencia por el lujo excesivo de los de ustedes?

El rey sonrió por la fina ironía del Vicario, y agregó:

-¡Muy bien! Las damas tienen demasiada coquetería; nosotros no tenemos nada. Así están compensadas las cosas.

En otra ocasión, yendo en uno de sus interminables viajes por Bretaña, los caballos que tiraban de su coche estaban hambrientos y rendidos. Un Hermano de la Congregación iba como cochero, y bajó del carruaje para dar pienso a los animales. Estaba poniendo en la cabeza de los caballos el saquillo de avena, cuando los animales se encabritaron, derribaron al Hermano y echaron a correr, desbocados, llevándose el vehículo y al vicario dentro de él. Lamennais pensó que era mejor saltar afuera por la puerta que había quedado abierta, y como lo pensó lo hizo, pero cayó de cabeza sobre un montón de piedras, causándose heridas muy visibles en el rostro.

Cuando el Hermano llegó a él para auxiliarlo, el padre, sonriente, secándose la sangre con un pañuelo, le dijo:

-Tranquilizate, estoy vivo. Estar vivo es lo úni-

co que me interesa, pues esta tarde tengo que predicar contra el mal en el pueblo vecino.

Mientras tanto, dos campesinos habían logrado sujetar los caballos desbocados, y devolvieron el coche al Vicario y al Hermano, que así pudieron llegar a su destino. A la mañana siguiente, el padre Lamennais se levantó y fue a peinarse frente a un espejo. Entonces pudo ver su rostro lleno de moretones y arañazos, y, sin poder contener la risa, comentó:

-Esta vez la suerte no está de mi parte... tengo que predicar contra el mal... ¡y estoy casi tan feo como él!

De tal modo era contagioso su buen humor, que una vez un guardabosque fue a detenerlo preso por no llevar papeles de identificación en cierto camino. Lamennais creyó que ese atropello era un pretexto de quienes perseguían a los clérigos, y no tuvo más remedio que dejarse conducir por el guardabosque. Pero éste no tenía tales intenciones, sino que le llevó a su cabaño y allí le dijo que anhelaba tenerlo como invitado a comer, y que su esposa sugirió el ardid de fingir una aprehensión para asegurarse de que aceptaría la invitación. Lamennais rio por la broma, y aquella comida estuvo llena de diálogos de buen humor.

Guión del P. Carlos de Maria y Campos, S. J. Adaptación Literaria: Javier Peñalosa Realización Artística: M. I. Camberos y M. E. Lecuona Portada: E. Velázquez M.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

SAN JUAN DE DIOS, el santo de la caridad y del amor, ha sido seleccionado para integrar el próximo número de la serie más leída en América y España, de acuerdo con centenares de peticiones que hemos recibido. SAN JUAN DE DIOS, vida extraordinariamente ejemplar, llegará a sus manos a mediados de este mes. No olvide adquirir con tiempo su ejemplar, que como todos los de esta colección, es una garantía de calidad y alta enseñanza espiritual.

VIDAS EJEMPLARES — Año VII — Nº 96 — 1º de marzo de 1961.—Director: R. P. José A. Romero, S. J.—Revista quincenal.—© Copyright, 1960.—Derechos mundiales reservados. —Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 11 de julio de 1958.—\$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana, Dis. 0.10 en el Extranjero.—Publicada por "Ediciones Recreativas, S. A.", de la "Organización Editorial Novaro", que la Imprime en sus propios talleres.—Presidente: Luis Novaro. —Director de Ediciones: Lic. Refael Ruíz Harrell.—Director de Producción: Rafael Renteria.—Donato Guerra Nº 9.—Tel. 21-55-60.—Apartado Postal 6999.—México 1, D. F.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra Nº 9.—Apartado Postal 10223.—Tel. 21-68-37.—México 1, D. F.—Distribuidor para España: "Queromón Editores, S. A.", Narváez, 49, Madrid.—Reg. Nº 57 de la J. A. de P. I. de Madrid.











"AQUELLA FUE UNA ÉPOCA DE ODIOS



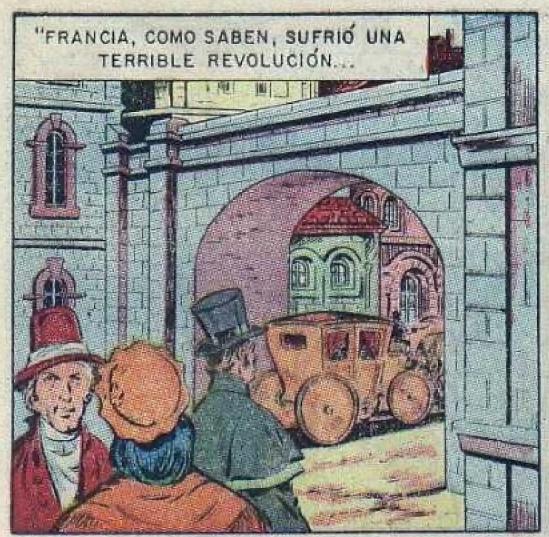
















L OBISPO PRESSIGNY SE REFUGIÓ DURANTE UN DÍA EN LA FINCA DE CAMPO DE DON PEDRO DE LAMENNAIS, A VARIOS KILÓMETROS DE SAN MALÓ.



















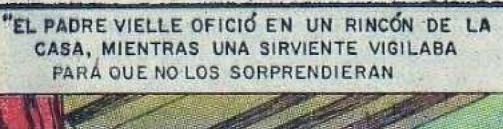




























































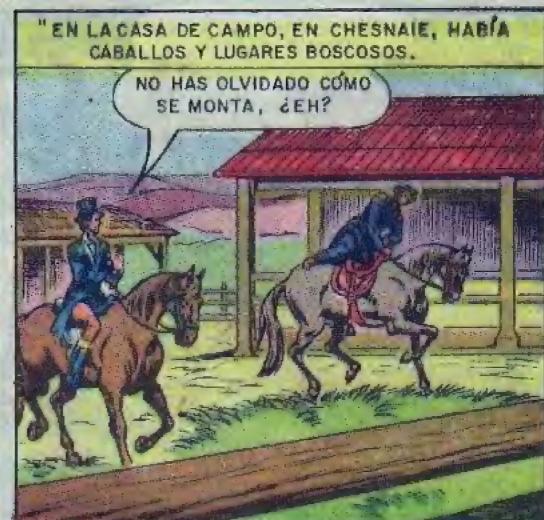


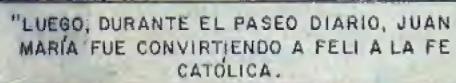














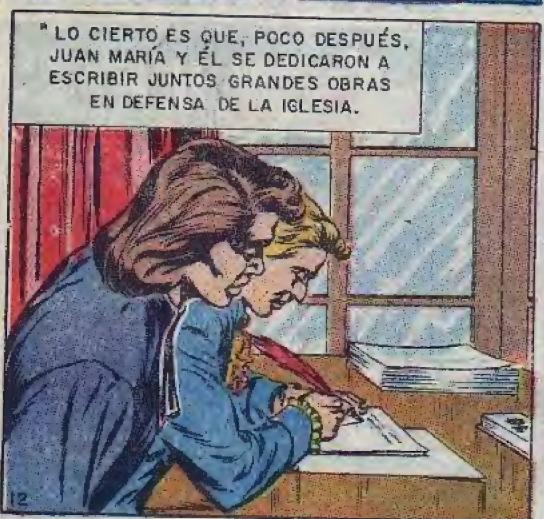














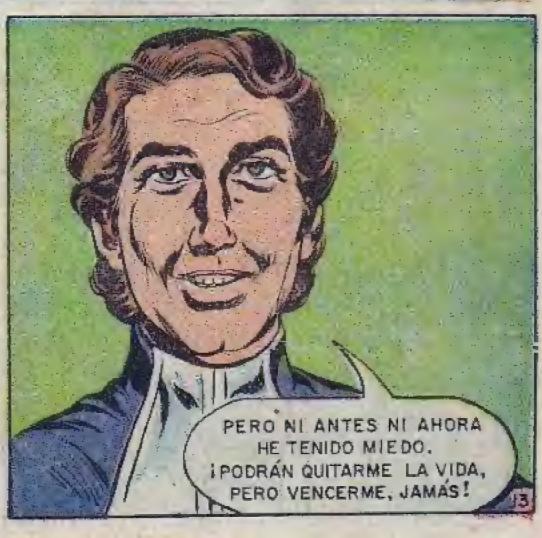
































"ENTERADO EL HOMBRE QUE PREVINO AL























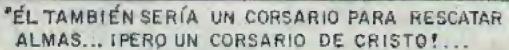




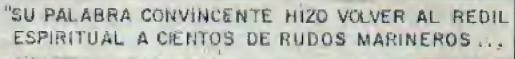


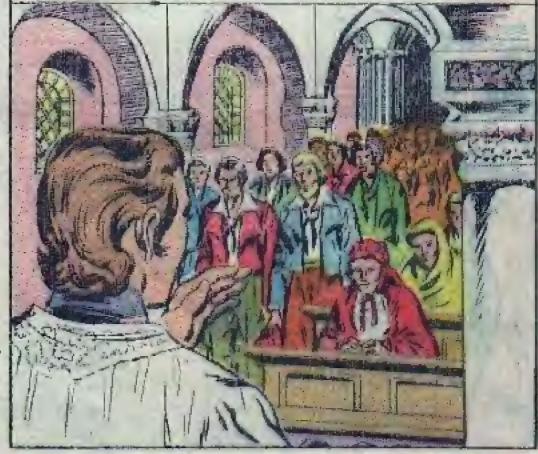


"LAMENNAIS RECORDÓ SU PUEBLO, SAN MALÓ, NIDO DE CORSARIOS EN UN TIEMPO."







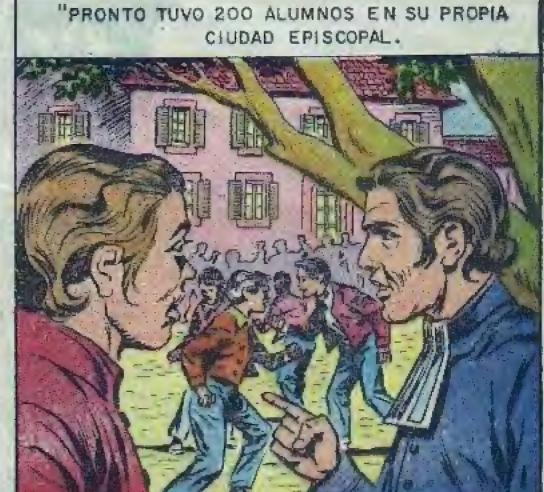




































































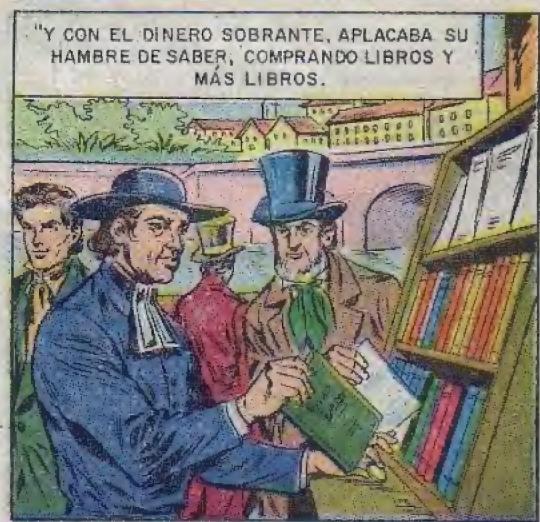








































"EN MEDIO DE AQUEL BUEN HUMOR, SE PROCEDIO A LA VOTACIÓN, Y TODOS LOS VOTOS FUERON FAVORABLES A LAMENNAIS."

"HASTA EL PROPIO CONCEJAL COLÉRICO ACABÓ POR ACEPTAR LA BROMA Y REIR.



CON ESE HUMOR, PADRE, LA VIDA JUNTO A USTED DEBE SER MUY ALEGRE!

GUSTA LA AMARGURA, PERO TAMPOCO LA FRIVOLIDAD.. CUANDO SE TRATA DE TRABAJAR, EXIJO TRABAJAR DURO.



AL PASO DE LOS AÑOS FUERON HACIÉNDOSE MÁS
IMPORTANTES Y NUMEROSOS LOS COLEGIOS
DE LA CONGREGACIÓN.







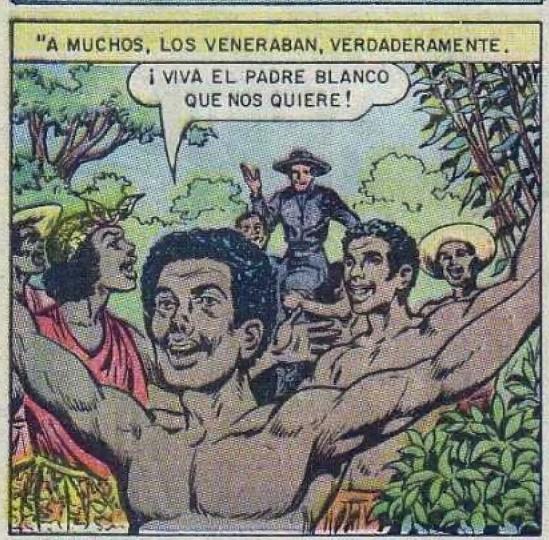








































VENERABLE Juan Maria de Lamennais